



EL CONSTRUCTIVISMO EN LA REFORMA DE LA EDUCACIÓN EN CHILE

Luz Cox Méndez¹

RESUMEN:

Hablar de constructivismo en la educación es hablar de una teoría del aprendizaje. En este nuevo paradigma, compete al profesor la tarea de desarrollar en los alumnos habilidades y destrezas que contribuyan al proceso de aprendizaje. Implica entregar herramientas que faciliten la tarea de acceder a conocimientos, implican el desarrollo autónomo, como asimismo cooperativo, de los estudiantes en orden a que pasan a ser los gestores de su saber (de lo conceptual), de su saber hacer (de lo procedimental) y de su saber ser (de lo actitudinal).

El presente trabajo pretende poner de relieve las virtudes de este enfoque en la educación actual, teniendo en consideración los profundos cambios que han operado en la sociedad, producto de la globalización de la economía y de otros múltiples factores que han influido en estos cambios.

Palabras claves: Constructivismo, paradigma, behaviorismo, aprendizaje, estrategias.

ABSTRACT:

CONSTRUCTIVISM IN EDUCATION IN CHILE

Constructivism in education is, in other words, a learning theory. In this new paradigm, it is the teacher's duty to develop students' abilities and skills that contribute to the learning process. This implies delivering tools that facilitate the task of accessing knowledge and it implies the autonomous and cooperative development of students. They become the solicitors of their knowledge (conceptual), their know-how (procedural) and their know-how to be (attitudinal).

This work intends to highlight the virtues of this approach in current education, considering the deep changes that have taken place in society as a result of economic globalization and multiple other factors that have affected these changes.

Key words: Constructivism, paradigm, behaviourism, learning, strategies.

INTRODUCCIÓN

La necesidad de adecuar el currículo para la formación de los niños y adolescentes chilenos, llevó al Ministerio de Educación a realizar estudios, para detectar los aspectos más sensibles y los sectores en que se presentaban las mayores falencias. (Cfr. Brünner 1993)

Acto seguido se comenzó con la implementación gradual de la reforma considerando, prácticamente, en forma simultánea la educación básica y la media. Se intervienen múltiples sectores; por ejemplo, se comienza a concretar el plan de la jornada extendida, el que incluye alimentación, para los niños que lo necesitan, en el lugar de estudio; se dota con computadores a las escuelas y liceos del país, se implementa un nuevo enfoque de enseñanza-aprendizaje, en donde el aprendizaje se coloca en el centro del quehacer en el aula, etc.

¹ Cox Méndez, Luz, Departamento de Alemán, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

Una vez que ya estaba en marcha la reforma del sistema educacional, la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación se abocó, a partir de 1994 y hasta 1997, a realizar una evaluación de los planes y programas de estudio para la formación de profesores, a fin de introducir modificaciones al currículo o bien cambiarlo totalmente, para entregar una formación acorde a los tiempos (Cfr. Proyecto 1997). Con nuevos planes de estudio, la UMCE participa en un concurso, dotado con algunos miles de millones de pesos. En atención a que el estudio realizado, para la formulación de los nuevos planes y programas de estudio, había cautelado distintos ámbitos de intervención, a fin de mejorar integralmente la formación de profesores, le correspondió a la UMCE un monto considerable, que permitió la implementación de los cambios propuestos. Fundamental en los nuevos programas era la implementación de metodologías interactivas y, tímidamente, se implementó el cambio de paradigma, se cambia el foco de atención de los procesos de enseñanza a los procesos de aprendizaje.

Con estos planes de estudio y los programas respectivos, las carreras de la UMCE se sometieron, en el año 2003, a un proceso de evaluación para la acreditación, correspondiéndole a la carrera de Alemán una acreditación por cinco años.

Este año, aún habiendo sido exitosos los planes y programas anteriores, la UMCE sacó al mercado el currículo anterior remozado con una innovación que dice relación con el desarrollo de competencias, así entonces los programas deben formularse en término de competencias. Continúa el paradigma que considera al alumno como centro del quehacer en el proceso enseñanza-aprendizaje, ya que hay que propiciar una formación de jóvenes que se transformen en gestores de su propio conocimiento.

APRENDER ES CONSTRUIR EL CONOCIMIENTO

Con la reforma de la educación del sistema y las reformas de la Formación Inicial de Docentes en la UMCE, se pretende también potenciar todos los factores que permiten la humanización de la persona; para ello resulta de máxima relevancia ocuparse de lo intelectual, lo corporal, lo afectivo y lo ético moral. Para esta tarea, tanto en el sistema educacional como en la UMCE, se ha impulsado el enfoque constructivista, es decir el joven, a través de la investigación, búsqueda, aprendizaje, logra tener una visión del desarrollo de la sociedad y del hombre en cuanto ser social, con áreas potenciables como la mental, espiritual, social.

La LOCE (Ley 18.962 Orgánica Constitucional de Enseñanza), en su artículo segundo, destaca que la educación debe orientarse al desarrollo moral, intelectual, artístico, espiritual y físico de la juventud chilena, atendiendo las necesidades biológicas, afectivas y sociales, en cada caso.

Como se puede apreciar, se promueve una formación integral. En lo que se refiere al proceso de enseñanza-aprendizaje, éste debe estar orientado significativamente al logro del desarrollo de habilidades y destrezas cognitivas de los alumnos, como también de las competencias para crear y establecer relaciones interpersonales y comunicarse de manera inteligente con las demás personas, con tolerancia y respeto.

Pero ¿cómo podemos lograr que se produzca un trabajo centrado en el alumno, habiendo tantos problemas de fondo que no permiten un trabajo constructivista en esencia?

Hablar de constructivismo en la educación es hablar de una teoría del aprendizaje. Ella presupone un conocimiento relativamente acabado de la misma por parte de los actores en el proceso enseñanza-aprendizaje, si se pretende aplicarla con éxito y obtener los logros que se esperan.

El constructivismo en la educación implica un paradigma de moda que centra la atención en el proceso de aprendizaje y retrotrae la atención del proceso de enseñanza, que estuvo en un primer plano en el behaviorismo, o inclusive, en cualquier tipo de enseñanza tradicional. Ello no quiere decir que la enseñanza queda relegada a un plano de menor importancia, sino que, más que enseñar, la tarea que compete a los educadores es orientar el proceso de aprendizaje, a fin de que los alumnos –a través de su propio quehacer– logren adquirir conocimientos significativos basados en su propia experiencia.

En este nuevo paradigma, compete al profesor la tarea de desarrollar en los alumnos habilidades y destrezas que contribuyan al proceso de aprendizaje. Implica entregar herramientas que faciliten la tarea de acceder a conocimientos, implica el desarrollo autónomo como asimismo cooperativo de los estudiantes, en orden a que pasan a ser los gestores de su *saber* (de lo conceptual), de su *saber hacer* (de lo procedimental) y de su *saber ser* (de lo actitudinal).

El aprendizaje dentro de este paradigma constituye un constructo o bien una construcción que se realiza a través de un proceso mental y concluye con un nuevo conocimiento. En términos piagetanos, el alumno realiza durante el proceso de aprendizaje, en forma consciente o inconsciente, dos pasos: asimila y acomoda el nuevo conocimiento, fundado en los conocimientos anteriores, todo ello en su permanente interactuar con el objeto del conocimiento, en su interactuar con otros sujetos o cuando el conocimiento es significativo para el sujeto.

Para el logro de aprendizajes significativos es prioritario que el profesor cree un clima de armonía, de confianza, con lazos de afectividad en el trato y de permanente estimulación, alabando los logros, por muy mínimos que ellos sean, dado que, con ello, se fortalece la autoestima de los estudiantes.

BEHAVIORISMO VS. COGNITIVISMO VS. CONSTRUCTIVISMO

Quien estudió en la década de los 70, o incluso antes, aprendió en psicología que el cerebro era visto como una caja negra. Con esta metáfora, se quería aludir a la imposibilidad de acceder a estudiar su funcionamiento, para explicar cómo operaba en la adquisición de conocimiento. Para aprender se ejercitaba fuertemente la memoria, incluso se inhibía con ello la reflexión, gran parte de las materias se aprendía totalmente descontextualizada. La memoria se veía como un receptáculo capaz de almacenar grandes cantidades de materia, con la consiguiente desventaja que producían los aprendizajes lineales que, con el pasar del tiempo, se desechaban para dar cabida a nuevos conocimientos.

En el estudio de lenguas extranjeras se operaba con *pattern drills*, los estudiantes recibían un impulso (*input/stimulus/Reiz*) y reaccionaban a él (*output/response/Reaktion*). La aplicabilidad de los conocimientos adquiridos era baja, en atención a que su descontextualización los inducía inevitablemente a múltiples errores.

Los innumerables experimentos realizados con animales, llevó a pensar que, a través del modelo *input-output*, se podría lograr aprendizajes efectivos, sin tener que activar la capacidad de raciocinio en el aula. Se trataba, más bien, de un recibir y almacenar pasivo de informaciones y percepciones.

Con los descubrimientos hechos por la psicología cognitiva, se avanzó a un nuevo paradigma, que implicaba aprendizajes cognitivos, resultados del proceso de cognición que realizaba cada estudiante. La reflexión, entonces, se alza como el elemento gatillante de aprendizajes efectivos (Cfr. Stöcker 1970:298). Básico para este paradigma es la resolución de problemas, había que lograr desarrollar en el estudiante una competencia que le permitiera operar en el desarrollo de procesos cognitivos, a fin de que abordara el quehacer que le compete en su calidad de alumno.

En un modelo cognitivo se entiende el aprendizaje como un proceso de transformación de la información. El cerebro es el centro procesador de información. El aprendizaje cognitivista se entiende como un efecto recíproco entre una motivación externa y una estructura interna, en el que procesos de reflexión y de comprensión de los estudiantes juegan un rol central. Se diferencia del behaviorismo porque estima que el individuo realiza procesos activos de reflexión tendientes a la búsqueda de solución a los problemas emergentes como forma de acceder a nuevos conocimientos. Se da una mirada a procesos internos para dar respuesta al proceso de aprendizaje.

Paralelamente se alza un nuevo paradigma, cuya aceptación habría de imponerse recién en la década de los 90.

Este nuevo paradigma, hoy tan de moda en la educación, presupone alejarse del paradigma del behaviorismo para dar paso definitivo a un sujeto que reconoce su entorno lo internaliza e interpreta, posteriormente.

Este nuevo paradigma parte del supuesto de que el sujeto no almacena en su memoria al mundo como es –hecho ciertamente imposible–, sino que almacena una representación del mismo; cada conocimiento almacenado en la memoria es factible de modificarse con la adquisición de nuevos conocimientos, en consecuencia el acto de aprender conlleva permanentes asimilaciones y modificaciones de informaciones y percepciones que tenemos en la memoria.

TEORÍAS DE APRENDIZAJE

Categoría	Behaviorismo	Cognitivismo	Constructivismo
La memoria es	Un receptáculo pasivo	'Un procesador' de la información	Sistema informativo cerrado
El conocimiento	Se almacena	Se procesa	Se construye
El conocimiento es	Una relación correcta de estímulo-respuesta	Un adecuado proceso interno de elaboración	Poder operar en una situación
Objetivos de aprendizaje	Responder correctamente	Aplicar métodos adecuados para resolver problemas	Resolver situaciones complejas
Paradigma	Estímulo-Respuesta	Solución de problemas	Construcción
Estrategia	A través de la enseñanza	A través de la observación y la ayuda	A través de la cooperación
El profesor es	Una autoridad	Un tutor	Un <i>coach</i>
Retroalimentación	Se suministra externamente	Se modela externamente	Se modela internamente
Interacción	Es suministrada de acuerdo a patrones fijos	Es dinámica, dependiendo del modelo de aprendizaje externo	Es autoreferencial, circular, determinada estructuralmente (autónoma)

Paradigmas de aprendizaje (Cfr. Baumgartner/Payr 1994)

EXIGENCIAS PARA EL TRABAJO CONSTRUCTIVISTA

El constructivismo aplicado a la educación parte del hecho de que el proceso de enseñanza-aprendizaje debe realizarse bajo una serie de condiciones que propician aprendizajes significativos. Para ello, hay exigencias a cada uno de los actores involucrados en el proceso, llámense, profesores y alumnos.

Las bases, de las cuales debemos partir para trabajar con éxito aplicando la teoría constructivista, son entre otras, las siguientes:

- Los profesores debemos saber que el conocimiento no es cerrado, es decir que no está hecho y se acaba, todo esquema es factible de ser modificado y mejorado.
- El conocimiento se construye individualmente y resulta de la relación del alumno con el medio, para ello se relaciona socialmente con los demás.
- Aprender exige, por un lado, voluntad y motivación, y por otro, trabajo de parte del alumno.
- Exige orientación, instrucciones *ad hoc* y ayuda de parte del profesor.
- Cada individuo debe tener la voluntad de mejorar los esquemas mentales, a través de un proceso activo que permite nuevos conocimientos.
- El aprendizaje tiene lugar en relaciones multidimensionales, ello presupone, en todo caso, la relación con el objeto y con los demás sujetos, si es necesario.
- La planificación de la clase debe impulsar los procesos constructivos, de allí que deba ser, prioritariamente, un proceso planificado para tal efecto.

- Los profesores deben cambiar de rol y en lugar de transmitir conocimiento, les compete entregar herramientas que permitan que el alumno construya sus conocimientos.
- Los estudiantes son estimulados y guiados desde fuera lo menos posible.
- Los profesores actúan como meros consejeros y colaboradores de procesos de aprendizaje.
- Los resultados del proceso no son predecibles, en el sentido de que es imposible predecir el nivel de logro o éxito de cada individuo.

CARACTERÍSTICAS DEL APRENDER CONSTRUCTIVISTA

El proceso de aprender y adquirir nuevos conocimientos se debe entender, en consecuencia, como un proceso activo, subjetivo, social, constructivo, autodirigido, situativo, individual:

- 1) Es activo, pues requiere de la participación e interacción activa del alumno y los objetos de aprendizaje. Este aprendizaje será eficiente, si existe interés y motivación de parte del alumno; si no lo hay, es tarea del profesor, durante la hora de clases, apoyar a los estudiantes y motivarlos para el logro de nuevas construcciones.
- 2) Es subjetivo, pues depende de las emociones, de lo afectivo, de la autoestima de cada sujeto que aprende la modelación y estructuración de los nuevos conocimientos y está influenciado por todo ello. Cada modelación y estructura es, más bien, una interpretación, y, al ser tal, es subjetiva.
- 3) Es social, pues el alumno adquiere conocimientos, habilidades y destrezas en su relación con los demás –llámense alumnos, padres, etc.–; en este mismo acto, aprende elementos que regulan la relación social. Al realizarlo socialmente, el aprendizaje resulta más eficaz, pues se realiza en forma cooperativa. (ver Carretero 1993:26)
- 4) Es constructivo, pues el estudiante posee conocimientos que conforman un constructo adquirido de su relación con el medio; sobre esta base, los estudiantes van construyendo, reconstruyendo las estructuras o esquemas almacenados en la memoria.
- 5) Es autodirigido, pues cada sujeto es responsable de dirigir el proceso de construcción, reconstrucción y deconstrucción de conocimiento en lo relativo al objeto a aprender y al tiempo utilizado. En un acto autodirigido, el profesor puede actuar como iniciador del proceso, al mismo tiempo, le compete velar por la continuidad del mismo, sólo si los alumnos no son capaces de asumir a cabalidad el trabajo.
- 6) Es situativo, pues los aprendizajes significativos tienen lugar cuando se actúa en situaciones reales. La mayor parte de los conocimientos que adquieren los jóvenes en la educación formal se presentan descontextualizados y se les priva de reaccionar y poder interrelacionar sucesos que permitan facilitar sus estructuras cognitivas.
- 7) Es individual, pues lo que cada individuo aprende depende exclusivamente de sí mismo, según sean las estructuras ya internalizadas. Cada alumno en cuanto individuo adquiere conocimientos según su capacidad, interés, motivación, etc. El individuo determina por sí y para sí lo que desea aprender y lo hace según su propio ritmo.

Quiere decir, entonces, que el conocimiento es una experiencia de cada sujeto al interactuar socialmente dentro de determinados contextos. Como es individual, cada individuo construirá los modelos de acuerdo a como él los oriente. En el fondo, el proceso puede ser influido externamente, pero es el individuo el único que puede dirigir su aprendizaje, es decir, él determina qué aprende, cuándo lo hace, cómo lo hace, qué cantidad de tiempo invertirá

para ello, etc., pues todo esto está íntimamente relacionado con el conocimiento ya adquirido. El profesor puede promover el aprendizaje, pero será cada individuo quien determine lo que aprende, etc.

POSICIONES BÁSICAS DE APRENDIZAJE CONSTRUCTIVISTA

Si afirmamos que aprender es sinónimo de construir, entonces debemos establecer que este construir presupone distintos niveles de aprendizaje.

La base dentro del constructivismo es que el conocimiento surge a través de una construcción subjetiva de ideas y conceptos e implica percibir, experimentar, actuar, vivenciar y comunicar; a través de estas diferentes acciones, se produce la modificación de las estructuras cognitivas que subyacen a procesos de aprendizaje anteriores.

En oposición al behaviorismo, el constructivismo pone de relevancia los procesos cognitivos internos, pero, al mismo tiempo, se diferencia del cognitivismo porque rechaza el supuesto de que haya un efecto recíproco entre la realidad externa y el proceso de elaboración interno. El constructivismo acentúa el proceso de aprender como subjetivo, a través del cual la activación de saberes anteriores, así como su ordenamiento, su corrección, juegan un rol importante en la ampliación de conocimientos, su diferenciación, así como la integración de los mismos.

Parte de la premisa que conocimiento y percepción son constructos cognitivos; según ello, no hay una realidad objetiva, es decir no hay una estructura de la realidad válida para la generalidad; pues cada uno crea, por sí mismo, el mundo en el que vive, según su propia capacidad cognitiva.

Los individuos reconocen sus posibilidades de aprender a través del actuar de otros y actúan según esto, es decir determinados socialmente; es el conocimiento colectivo el que orienta y regula el actuar individual.

Cabe, sin embargo, preguntarse cuáles son los resultados a los que se puede acceder, si aplicamos fielmente este enfoque a la enseñanza de lenguas extranjeras y en qué forma se orienta.

TEORÍAS DE APRENDIZAJE Y MÉTODOS

Para el Behaviorismo, aprender una lengua es equivalente a un comportamiento, el cual se logra a través de imitación y repetición de estructuras. *Pattern drills* son la expresión de métodos, tales como el audio-lingual o el audiovisual. Tanto imágenes, diapositivas, etc., como grabaciones, ya sean en cinta o cassette, constituyen el estímulo que conduce a una reacción por parte de los alumnos. Esta reacción se manifiesta normalmente a través de la reproducción adecuada de estructuras con las cuales fueron asociadas.

Gran parte del material usado para clases de enfoque behaviorista fue preparado por hablantes nativos, a fin de asegurar una reproducción fonética adecuada. La reacción esperada

consistía en la repetición de la estructura correcta con la adecuada pronunciación y ocurría en el momento en que el alumno repetía lo escuchado. En el enfoque behaviorista, tenía predominio la lengua hablada. El desarrollo de las distintas destrezas ocurría por separado, con el fin de afianzar los contenidos de las distintas habilidades una por una; la última que se desarrollaba era la escritura. Prioritario en el enfoque behaviorista era entrenar al alumno en el desarrollo reproductivo de estructuras lingüísticas correctas. También se enfatizaba el uso de la lengua objeto de estudio como lengua de comunicación permanente para entregar las instrucciones del desarrollo de la clase.

Típico de los métodos arriba mencionados—como ya se evidencia en sus nombres— es el uso de medios técnicos, como grabaciones, laboratorios de idiomas, discos, etc. y diapositivas, ilustraciones, etc.

Para la enseñanza del alemán, fueron preparados diversos manuales de estudio basados en los métodos antes mencionados. Uno de los manuales de mayor uso en nuestro país fue el BNS, abreviación que resulta de las iniciales de los apellidos de los autores del manual. (Braun/ Nieder/ Schmoe)

El empleo de medios estaba en el primer plano, de modo que al profesor le competía la tarea de demostrar competencia en el manejo de los mismos.

Poco a poco se fue prescindiendo del uso de estos métodos para dar paso a nuevos. Los estudios evaluativos respecto de su uso demostraron que el alumno se constituyó en un receptáculo de conocimientos vaciados de una máquina a sus cabezas, sin que este proceso le exigiera algún trabajo de raciocinio respecto de la aplicación de las estructuras asimiladas a otros contextos. En la psicología cognitiva, se reparó en el hecho de que no se estaba explotando el potencial que había en cada individuo, al excluir del proceso de enseñanza-aprendizaje la reflexión como actividad subjetiva inherente a cada individuo. Asimismo, muchos investigadores opinaban que al estudiante había que darle la oportunidad de expresarse, había que estimular su creatividad, etc. En el cognitivismo, también tenía preponderancia la lengua hablada; pero, a causa de que la comunicación estaba en el primer plano, resultaba irrelevante si la producción lingüística adolecía de errores, ni cuántos errores se producían en la producción de estructuras. Relevante resultaba, en consecuencia, que el estudiante diera a conocer sus pensamientos, es decir, que se pudiera comunicar.

En este caso, era importante conocer y tener meridianamente claro los objetivos que se perseguían en el grupo curso. Surgen luego manuales que enfatizarían el uso de la comunicación oral, que apuntaban al objetivo último de la comunicación.

Surge entonces el *método comunicativo* como alternativa a los métodos antes mencionados para estimular la competencia comunicativa y no tanto así la competencia lingüística estructural.

Con todo ello, comienza también el constructivismo. Pierde relevancia la corrección lingüística y cobra extrema importancia el uso situacional de la lengua y, con ello, la prag-malingüística como interdisciplina que habría de apoyar el quehacer docente. Manuales de estudio elaborados o contruidos para el propósito de estudiar/enseñar lenguas extranjeras, con la correspondiente dosificación de contenidos, pasan de moda y se torna necesario incluir

en la enseñanza de lenguas extranjeras textos auténticos, producidos por hablantes reales en situaciones reales, todo ello para desarrollar un aprendizaje situacional de la lengua. Este método surge como resultado de las investigaciones desarrolladas dentro de la lingüística del texto. Ganan relevancia conceptos como intencionalidad, uso situacional, estilo, etc. Manuales basados en este método son por ejemplo *Deutsch Aktiv* y varios otros.

El constructivismo como teoría de aprendizaje también motiva el surgimiento de métodos, el método intercultural se alza como aquel que respondería a los postulados de la teoría. El método intercultural surge como una necesidad europea, luego de que, con la caída del Muro de Berlín, se iniciaron las inmigraciones de ciudadanos del este al oeste europeo. El método contempla la interacción y, a través de ella, un intercambio de conocimientos referidos a la cultura de los países de donde proceden los inmigrantes.

APORTE DE LOS MÉTODOS

Indudablemente cada método tiene sus pro y sus contra, sin embargo, la implementación de todo nuevo método trae aparejada no sólo la creación de nuevos manuales que respondan a los requerimientos del nuevo método, sino que también presupone el manejo de nuevas competencias por parte del profesor, para poder aplicar el método. Como en todo orden de cosas, también los profesores rehuyen el cambio, pues éste les exige preparación adicional en la cual deben invertir tiempo, para romper con cánones pasados de moda. Todo esto presupone también cursos de perfeccionamiento, si no se dispone de la competencia creativa necesaria que permita poner en marcha cambios en función del método imperante.

No obstante todo lo anterior, hay que mencionar que lo más probable es que, en el empleo de un método, nunca se trabaje según los preceptos de ese método exclusivamente. La experiencia demuestra que en la práctica confluyen los distintos métodos dependiendo de las materias y de las estrategias probadas como efectivas. A este respecto, conviene destacar que el uso adecuado de diferentes métodos nos evidencia el carácter y la calidad del profesor, pues enseñar lenguas extranjeras, junto con ser un proceso complejo, exige del profesor un enorme bagaje lingüístico que le permita poner en escena este proceso. Hasta hace algunas décadas, un profesor exitoso era aquel que lograba mantener la disciplina dentro del aula; el desarrollo de competencias era, por decir lo menos, de segundo orden.

En consecuencia, se puede afirmar que no existe un método por excelencia, pero sí profesores de excelencia que eligen aspectos de ciertos métodos según sean los objetivos propuestos. El profesor capaz de incursionar en sus clases en distintos métodos, para lograr aprendizajes en sus alumnos, debe conocer al grupo curso, visualizar, a grandes rasgos, las formas de aprendizaje de los mismos, saber cuáles son sus necesidades, sus motivaciones, a fin de estructurar su clase adecuadamente.

El éxito o fracaso de una hora de clases dependerá, sin embargo, no sólo de los factores ya mencionados. Es fundamental considerar la parte afectiva de los alumnos, fortalecer su autoestima de forma que un fracaso no venga asociado con fracasos consecutivos. Sabemos que las evaluaciones gatillan éxitos o fracasos consecutivos, sin embargo, es importante resaltar permanentemente que el estudio sistemático conlleva resultados positivos y que estos no necesariamente quedan de manifiesto, en una prueba o control, a través de una nota.

Un profesor constructivista tiene, por tanto, la tarea de alentar o incentivar a los alumnos a experimentar, a probar, a indagar. Al mismo tiempo, debe entrenar a los alumnos en la reflexión sobre el uso del lenguaje de forma que sean ellos quienes corrijan los errores gramaticales o de otro tipo que puedan surgir. Ahora bien, corregir o dejar pasar los errores dependerá finalmente del objetivo del curso. No obstante, al formar profesores, debemos procurar que el uso del lenguaje se acerque a la competencia de un *native speaker*.

Podríamos preguntarnos si el cambio de métodos condujo a mejores resultados, es decir, si hubo más demanda por estudiar lenguas extranjeras. Aparentemente no. Pues siempre ha habido personas que han aprendido lenguas extranjeras, las hay aún y las seguirá habiendo. Comparativamente los resultados son similares. En lo relativo a rendimiento, puede decirse que hubo cambios sustanciales cuando se comenzó a aplicar el cognitivismo, pues se introdujo la reflexión como parámetro de corrección, a través del uso del método inductivo. Claro está que siempre habrá alumnos capaces de aprender lenguas extranjeras, independiente del método que se aplique, pero el uso y manejo de esa lengua resultará finalmente de lo mucho o poco que se la ejercite.

La calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera depende, sin lugar a dudas, del enfoque teórico y del método que se emplee para enseñar. No obstante ello, resultan aún de mayor importancia los actores en el proceso, sobre todo profesor y alumnos.

El profesor, por su parte, debe tener una excelente formación, debe ser competente en la lengua que enseña como también poseer una competencia en métodos de enseñanza. Asimismo, debe poseer la capacidad de observación de su propio quehacer y ser muy auto-crítico; su planificación de clases debe ser producto de un análisis acucioso de lo que se presentará, debe reflexionar sobre sus clases y meditar y planificar cada paso. Si el profesor está comprometido con su quehacer, su tarea –aparte de prometer éxito– le resultará más fácil; su tarea debe desempeñarla con agrado. Todos estos elementos tienden a asegurar la calidad; la calidad actúa tanto en el profesor como en el alumno como factor de motivación y estímulo.

La hora de clases debe ser planificada contemplando una variada ejercitación, a fin de mantener despierto el interés de los alumnos, el profesor debe procurar que sus clases sean activas e incluyan elementos activantes.

Los alumnos, por su parte, deben tener el convencimiento de que disponen de capacidad y talento para aprender una lengua extranjera, esto se expresa en una alta autoestima. Ciertamente, la motivación por parte del alumno juega un rol importante en todo el proceso; de allí la importancia que tiene la clase dirigida a los alumnos en cuanto seres pensantes, deseosos de ampliar su horizonte y no sólo con el propósito de cumplir con los requerimientos del establecimiento, de un programa, etc. Asimismo, la clase debe desarrollarse en un clima de confianza, libre de tensiones, en donde los alumnos pueden exponer sus puntos de vista al profesor, sin temor de ser descalificados, rechazados, etc.

El alumno debe ser visto como una persona a la que se debe estimular todo su potencial, de forma de que sea capaz de producir y evidenciar los cambios y avances que se produzcan en el proceso.

Finalmente, para logros efectivos y aprendizajes significativos por parte de los alumnos es de extraordinaria importancia que el profesor, aparte de demostrar ser competente en el idioma, en métodos, etc., tenga una competencia didáctica-metodológica que le permita orientar a sus alumnos de acuerdo a las características de cada uno, pues como seres individuales no disponen de las mismas capacidades para aprender. Lo que opera para un alumno puede ser inconducente para otro.

CONCLUSIONES

- Si bien el enfoque constructivista, en cuanto tal, ha conquistado muchos adherentes, por sí solo no da respuesta a los requerimientos actuales en educación.
- Quien pretenda ser un constructivista debe tener claro cuáles son los principios de este enfoque y manejarlo a cabalidad en cuanto tal.
- Es básico conocer múltiples estrategias de aprendizaje para poder colaborar en la construcción de conocimientos por parte de los alumnos. Asimismo, hay que promover las relaciones socioafectivas, a fin de apelar a los sentimientos de los estudiantes.
- Que el constructivismo sea un paradigma de moda, no quiere decir que sea una panacea. Es posible que haya muy pocos profesores constructivistas, en atención a que las exigencias al constructivista son aún mucho mayores que aquellas que se hizo a los behavioristas o cognitivistas. Se requiere de planificaciones al detalle de las actividades, claridad de objetivos, etc., a objeto de lograr guiar a tantas individualidades simultáneamente.
- El constructivismo requiere de profesores ágiles, dinámicos, con fuerte compromiso con sus alumnos, con una adecuada competencia profesional, y dentro de ésta con manejo de la psicología, de la sociología, etc.
- El profesor constructivista asume que debe priorizar la educación a la instrucción; pues, no hay instrucción si no logramos guiar a los alumnos hacia una predisposición adecuada para lo instruccional; por ejemplo, hacia el aprendizaje de una lengua extranjera.
- No es posible trabajar 100% según el enfoque constructivista, al menos en lo que se refiere a la enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras. A diario estamos confrontados con materiales de enfoque behaviorista (Cd., cassette) y otros de carácter cognivista (programas interactivos); los proyectos son formas de trabajo constructivista, sin embargo, se utilizan poco en la enseñanza de lenguas extranjeras. Al enseñar lenguas extranjeras, estamos permanentemente recurriendo a diferentes métodos, en consecuencia, a diferentes enfoques.
- La masificación de la tecnología moderna para la difusión de la información y para el desarrollo de las comunicaciones ha dado más fuerza al enfoque constructivista, dado que se abrió una enorme gama de posibilidades de acceder, de forma autónoma, a los conocimientos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aznar, Pilar** et al. (1992): *Constructivismo y educación*. Valencia, Tirant Lo Blanch.
- Baumgartner, Peter** y **Payr, Sabine** (1994): *Lernen mit Software*. Innsbruck, Österreichischer Studien-Verlag (Digitales Lernen Bd.1).
- Brünner, José Joaquín** et al. (1993): *Los desafíos de la educación chilena frente al siglo XXI*. Santiago, Universitaria.
- Carretero, Mario** (1993): *Constructivismo y educación*. Zaragoza, Luis Vives.
- Coll, César** et al. (1993): *El constructivismo en el aula*. Barcelona, Graó.
- Neuner, Gerhard** y **Hunfeld, Hans** (1997): *Methoden des fremdsprachlichen Deutschunterrichts*. Berlin, Eine Einführung. Langenscheidt.
- Stöcker, Karl** (1970): *Neuzeitliche Unterrichtsgestaltung*. München, Ehrenwirth Verlag.
- Vial, Alfredo** (1964): *Estudio sobre el conocimiento*. Santiago, Editorial del Pacífico.

OTRAS FUENTES

- LOCE** (1990): *Ley 18.962 Orgánica Constitucional de Enseñanza*. Santiago, Ministerio de Educación.
- Proyecto 1997**: "Innovación y Mejoramiento Integral de la Formación Inicial de Docentes". Vicerrectoría Académica y Dirección de Planificación. Santiago, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.